

ESPECIAL
ALAS 2013

¿QUÉ PASA CON
NUESTRA
COMUNIDAD
ACADÉMICA?

ENTREVISTA A
MANUEL A. GARRETÓN
EN LA MEDIDA QUE
NO CAMBIEMOS
CIERTAS COSAS, ÉSTA
SEGUIRÁ SIENDO
UNA SOCIEDAD
A LA DERIVA



ENTREVISTA A MANUEL ANTONIO GARRETÓN

**“ EN LA MEDIDA QUE NO CAMBIEMOS
CIERTAS COSAS, ESTA SEGUIRÁ
SIENDO UNA SOCIEDAD A LA DERIVA ”**

El reconocido sociólogo y politólogo nacional hizo un espacio en su apretada agenda para conversar con *Revista Ruptura*. En la ocasión, el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales repasó las implicancias sociales y políticas del Movimiento Estudiantil, la actualidad de sus dirigentes y la forma en que, cree él, Chile puede superar la sociedad post-pinochetista heredera del autoritarismo. Además, se dio tiempo para reflexionar sobre el estado actual de nuestra disciplina.

VÍCTOR SALINAS,
MANUEL BARROS

Quedamos de reunirnos a las 11:30 hrs en la “biblioteca recuperada”, que esta en exposición en nuestra biblioteca central. Hasta allí llego el premio nacional Humanidades y Ciencias Sociales, quien halagó la muestra de “libros prohibidos” y dimos inicio a una interesante conversación donde Manuel A. Garreton se refirió al movimiento estudiantil, un posible proceso constituyente y la diferencia entre la sociología de antaño y la sociología actual.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

¿Cuáles cree usted que fueron las principales consecuencias políticas y sociales del movimiento estudiantil de 2011? ¿Se produjo algún cambio a nivel cultural o de participación en Chile a raíz de este fenómeno?

Yo creo que el aporte fundamental del movimiento estudiantil está en haber mostrado y puesto en evidencia dos grandes crisis en la sociedad chilena. Por un lado, la del modelo político socioeconómico, heredado de la dictadura, corregido por los gobiernos de la concertación, pero nunca superado, poniendo como piedra angular de ello *el tema educacional*. Tema educacional, ya no como reivindicaciones puntuales, solamente, sino desde la necesidad de transformar un modelo que en 1973 contaba con un 75% de estudiantes en la educación pública y que actualmente no supera el 32%. Aquí hay un salto fundamental que se pretende dar, sobre todo, en el sistema educacional, el cual implica pasar de una educación básicamente privada, a una educación básicamente pública; de una educación con fines de lucro, a una educación sin fines de lucro; y de una educación pagada a una educación gratuita. Eso es reformar enteramente el sistema educacional. Pero

la reformulación del modelo educacional no se puede hacer sin una reformulación de todo el sistema socioeconómico. Por eso surgieron las reivindicaciones en torno a la reforma tributaria. Ambos sistemas –el educacional y el socioeconómico– consagran el mismo principio: el principio de la desigualdad. Tanto el sistema educacional como el sistema económico social están hechos para generar y reproducir desigualdades. Para poder cambiar eso, usted tiene un sistema político institucional que amarra el modelo económico social, que lo impide cambiar, porque consagra un empate entre las fuerzas heredadas de la dictadura, y las fuerzas democráticas. Entonces, con eso quedaba planteada también la necesidad de refundar el modelo político.

La segunda cuestión es el develamiento y, al mismo tiempo, intento de superación de una crisis que se manifiesta en la cultura de la relación entre lo político y lo social. Tipo de relación que se había mantenido por 80 años, o más, y que constaba de una imbricación entre partidos políticos y movimientos sociales. El movimiento estudiantil lo que muestra es que ya no es posible un sujeto político-social que sea solamente el conjunto de partidos.

Cuando antes los partidos hacían alianzas o coaliciones hablábamos de movimientos sociales que estaban incluidos. No es cierta la tesis de que el movimiento social era un movimiento autónomo y que luego es traicionado por el mundo de lo político, eso es enteramente falso. Lo que ocurre es que esa forma de relación, que duró, como digo, desde los años 30's y que atravesó la dictadura –que se mantuvo en dictadura, aun cuando había dificultades– en 2011 muestra que ya no es viable y que para las tareas de superación del modelo económico social y superación del modelo político, el sistema partidario no basta. Pero también mostró que el solo movimiento social no basta, porque si no establece los vínculos políticos, termina agotándose y volviendo sobre sí mismo. Ahí está el tema central. ¿Por qué no se establecieron los vínculos? Básicamente porque en la memoria del movimiento estudiantil estaba la primera ruptura que se había producido en el 2006 y con los trabajadores subcontratistas en 2007,

donde se llegaron a acuerdos en la institucionalidad política con el tema de partidos que dejó fuera esas reivindicaciones. Esos yo creo que son los dos principales aportes del movimiento estudiantil.

Varios de los ex-líderes del movimiento estudiantil hoy se encuentran postulando a diputados por la Nueva Mayoría, participando al interior del conglomerado que representa la otrora Presidenta de la República, Michelle Bachelet. ¿De qué forma cree usted que afecta esto al movimiento estudiantil y las demandas ciudadanas que con él fueron instaladas en el debate público? ¿Es una oportunidad política o mero oportunismo?

No. Es absurdo hablar de mero oportunismo. ¡No la afecta de ninguna manera! Es un proceso de renovación de la clase política. Yo no creo en la sustitución de la actual clase política por “otra” de tipo generacional. Creo que las cosas son mucho más complejas y requieren cierta continuidad. Pero sí es claro que es necesario una cierta renovación de la clase política en dos sentidos: 1) que aparezcan nuevos liderazgos; y 2) que aparezcan nuevas formas de organización política. En ese sentido es un aporte a la política, a la calidad de la política y a la capacidad de representación de sectores hasta ahora no representados. ¡Pero en la arena política! Lo que hay que tener claro es que esto es muy bueno para la arena política, pero que la arena política sigue estando muy deslegitimada. Quienes estén en la clase política pueden construir esa renovación, pero no son ya expresión del movimiento social. Eso hay que tenerlo claro. No hay representantes del movimiento social en el parlamento. Hay personas con trayectorias de vinculación al movimiento social y vinculadas a partidos políticos que pretenden ayudar a la transformación de la política y, básicamente, a construir una mayoría política en torno a estos dos grandes temas que yo mencionaba.

El gran problema sigue siendo la vinculación entre lo social y lo político, que no se resuelve cuando alguien de la clase política pasa a ser dirigente social o

cuando alguien del movimiento social pasa a ser parte de la clase política. Eso está muy bien. Eso renovária, teóricamente, si existiese uno y otro, pero no resuelve el problema que antes estaba resuelto por la vía de los partidos. Hoy día, sin que ninguno (el movimiento y los partidos) manipulara al otro, había por supuesto tensión entre ambas cosas, porque lo político y lo social –aunque lo social tenga un componente político y lo político tenga un componente social– son cosas diferentes. El mundo político y político estatal, es diferente al mundo político social. Lo importante es cómo las sociedades resuelven esa relación.

Durante 80 años Chile resolvió esta cuestión de una cierta manera. ¡Esa está en crisis, esa forma de relación! Hay que buscar otra hacia la constitución de un nuevo sujeto político social que tiene que considerar a todos los partidos democráticos, a los partidos que hoy constituyen la oposición, a las distintas organizaciones, los protopartidos, los semi partidos, los movimientos políticos y tiene que contemplar, también, todas las organizaciones sociales y todos los movimientos sociales sentados, por decirlo así, en la misma mesa, marchando en la misma dirección, cada uno, por supuesto, con sus diferencias. Ese es el gran problema que tiene hoy en día la política chilena.

Además, está el problema de la desconfianza sobre los políticos que, en parte, puede remediarse parcialmente con estas nuevas personas; pueden tener más confianza. Pero la deslegitimación que tiene el sistema político, la falta de legitimidad, no se resuelve por esta vía. Esto no es una crítica. A mí me parece muy bien lo que han hecho. Digo, no resuelve el problema de fondo. Resuelve uno de los problemas: que es la renovación del espectro político organizacional y de los liderazgos.

CHILE Y LA SUPERACIÓN DE UNA SOCIEDAD HEREDERA DEL PINOCHETISMO

¿Cómo cree usted que es posible superar este Chile heredero del autoritarismo, constituido, en palabras suyas, como una “sumatoria de demandas sociales” y lograr construir,

definitivamente, un proyecto a nivel nacional?

Tengo la impresión que la situación es distinta luego del 2006 y del 2011, en el sentido que esa afirmación, sigue siendo válida, pero las movilizaciones del 2006 y del 2011 plantearon un horizonte diferente. Y ese horizonte es la superación de un tipo de sociedad, superación de nueva constitución y construcción de nuevos sujetos políticos que sean capaces de hacer eso, es decir, que tenga la dimensión política, que tenga la dimensión social y que tenga una meta común; a mi juicio ese, cuestión que insisto implica el conjunto de fuerzas políticas y el conjunto de fuerzas sociales, como se reorganiza esa situación. Mi impresión es que hay ciertos momentos para hacer eso, es lo que ciertos sociólogos llaman las “ventanas de oportunidad”, palabra que me carga, cierta oportunidad en las cuales los tiempos políticos puedan encontrarse con los tiempos sociales, tal y como ocurrió siempre en la historia de Chile, a través de la vía del sistema partidario.

Si había una elección se definía el tipo de sociedad. La concertación tenía determinaba ciertos tiempos políticos. El triunfo de no es un tiempo político y un tiempo social a la vez. Hoy día los tiempos políticos son las elecciones, las discusiones del presupuesto que obligan a los políticos seguir ese ritmo y por otro lado tenemos los tiempos sociales que siguen, de algún modo, sin poder conectarse con los tiempos políticos.

Mi impresión es que la manera de posibilitar la construcción de este sujeto político, que va a ser distinto del sujeto partidario social que existía antes, es posibilitar la construcción de un movimiento social, pero las cosas no estaban dadas ni por el movimiento político ni por el movimiento social, el día que los dirigentes estudiantiles le piden a los dirigentes políticos que no vayan a la discusión de presupuesto, es decir ahí hay un momento claro donde nadie puede decir que los políticos estaban dedicados a cosas distintas que a los que le interesaba al movimiento estudiantil y se convirtieron en portavoces del movimiento. Pero esto no se aprovechó y

el mundo político se reinserto, digamos el gobierno tuvo la capacidad de poner los tiempos políticos del presupuestos y ello entrampó pues no se podía dejar de hacer la discusión y por otro lado había una enorme desconfianza del movimiento estudiantil en el mundo político y pensaron que podían servirles de recadero pero no como un actor relevante. Había cierto narcisismo del movimiento estudiantil, como había un narcisismo del mundo político que era girar en torno a sí mismo, hasta que el agua le absorbe su imagen, que es lo que le paso a narciso.

Mi impresión es que podría, y no está descartado, que en la elección presidencial si se juegan los liderazgos, en caso de que gane y es lo más probable que gane Bachelet, cuando ella dice en la primaria, que no gano una persona, sino que gano una nueva constitución, una reforma tributaria, una reforma educacional y habría que agregarle una reforma laboral. Yo creo que si ella plantea eso, y al otro día en un programa de tv, le preguntan por la reforma tributaria y ella dice: No a la reforma tributaria, sino nueva constitución, si se sigue en esa línea, entonces el proceso más adecuado es una asamblea constituyente, pero eso se puede discutir, tiene que desencadenarse un proceso constituyente. Más que asamblea constituyente, tiene que existir un proceso constituyente.

En ese proceso constituyente es posible reconstruir la relación entre lo político y lo social, porque tienen que hacerlo ambos juntos, por lo tanto no es que se le delega a uno y, por lo tanto, donde queda la calle por un lado y lo político por el otro, sino que la asamblea constituyente es un momento de reconstrucción de un gobierno político-social, si a eso se le agrega que tendrían que ver el tema electoral, entonces yo creo que ahí van a resurgir nuevas formas políticas, nuevos partidos y al mismo tiempo, de proceso constituyente, los actores sociales adquieren capacidad de conversación y dialogo e intercambio. En ese sentido mi impresión es que un proceso constituyente es una gran oportunidad de transformar los horizontes de las grandes demandas, en un nuevo orden político social. En ese sentido la asamblea

constituyente no es solo ganar una mejor constitución, sino que garantizar que en ese proceso se reconstruya una relación entre lo político y lo social, que de no reconstruirse, va a hacer que este país sea inmanejable y esté de crisis en crisis, sobre todo el día que esta se generalice. El problema además que hay un desmejoramiento de situación económica, porque justamente la situación económica es la que ha impedido que esto se transforme en una gran crisis.

Mientras no se reconstituye la capacidad de acción de las personas, mientras no se reconstituya la relación entre lo político y lo social, esta es y seguirá siendo una sociedad a la deriva, que puede tener muy buenos indicadores desde el punto de vista económico, pero que se verifica día a día su descomposición como sociedad, como país.

EN QUÉ ESTÁ LA SOCIOLOGÍA

¿Cómo ha cambiado la sociología chilena en estos 63 años? ¿Existe una particularidad en la forma de hacer sociología en Chile?

Primero, hay que hablar de un proceso de fundación de la sociología, pues se fundaron el centro de investigaciones sociológicas de los años 50's, la escuela de sociología de la Universidad de Chile,

la escuela de sociología de la Universidad Católica, la creación de la división de estudios sociales en la CEPAL, y la creación de la FLACSO, ese es digamos el conjunto institucional que "funda" la sociología.

Yo hablé de esto en la inauguración del ALAS. A mí me gusta hacer una imagen, un poco discutible de esto. Cuando nosotros estudiábamos, entrábamos a la sociología porque sabíamos que había un determinado mundo que había que cambiar y buscábamos los instrumentos desde la academia y la política, desde el mundo del conocimiento y la profesión, el cómo se puede cambiar las cosas. Entonces teníamos claro de que se trataba lo que se debía cambiar, pero no teníamos claro en qué consistía la sociología. Había que recrearla o inventarla.

El gran tema de hoy es que no entendemos o no sabemos en qué mundo estamos viviendo. Hay muchas definiciones sobre el mundo, como la sociedad del riesgo, la modernidad líquida, la sociedad de consumo, todas esas definiciones dan cuenta de una sociedad muy compleja y que por su naturaleza es muy difícil saber cuáles son sus tensiones centrales que permiten a través del estudio determinar hacia qué tipos de utopías es posible cambiar y cuales tienen que ser los actores sociales

que hay que acompañar desde la discusión sociológica en esa construcción.

Hoy en día, tenemos claro que es la sociología. Porque a diferencia de otras épocas, tanto en la época de la dictadura como antes, donde a sociología hubo que reinventarla, hoy eso no parece necesario, pues está altamente profesionalizada y especializada. Hay una enorme proliferación, a veces excesiva, de los enfoques metodológicos. Esta la división de los enfoques Cualitativo - Cuantitativo, es decir, es una disciplina que se siente madura, que además ha entendido que para entender la sociedad es necesaria la interdisciplinariedad.

Pero no sabemos para que utilizarla. A diferencia de la época anterior que no sabíamos en qué consistía la sociología, pero si sabíamos para que propósito había que construirla. Hoy día yo siento que falta, un concepto, una idea, y una idea de estudio como objeto investigativo como fue la revolución, la democracia, o como fue en algún momento la resistencia contra la sociedad globalizada neoliberal, que era en cierto sentido reflexivo. Donde se sabía a qué se quería apuntar. Hoy en día tenemos una sociología profesional, seria y rigurosa, pero donde la proliferación intelectual crítica o emancipadora esta subsumida por la dimensión científica. ④